

Historia de la Filosofía

(Continuación. Ver Nros. 39 46)

La Enciclopedia

Con la muerte de Luis XIV empezó un intercambio intelectual entre Francia e Inglaterra, que tuvo suma importancia tanto para la orientación filosófica de las clases cultas como para los destinos sociales y políticos de los pueblos. Antes, durante el siglo XVII, la sociedad francesa despreciaba la cultura inglesa como una especie de barbarie y las dos revoluciones por las cuales pasó Inglaterra, podían aumentar solamente este desprecio, mientras el esplendor de la corte y las victrias del orgulloso rey hacían olvidar con qué sacrificios del bienestar público había sido comprado este brillo. Pero cuando, con la vejez del rey, creció la opresión y disminuyó el esplendor, empezaron a hacerse sentir siempre más fuertes las quejas del pueblo y en todos los cerebros pensantes despertó la idea que la nación había tomado un camino funesto al someterse al absolutismo. El intercambio con Inglaterra comenzó otra vez y mientras que en tiempos anteriores Bacon y Hobbes habían ido a Francia para completar sus estudios, acudían ahora las mejores cabezas de Francia a Inglaterra y se empeñaban en aprender el inglés y conocer la literatura inglesa.

En el terreno político traían los franceses de Inglaterra la idea de la libertad civil y de los derechos del individuo; pero estas ideas se unían con la tendencia democrática que despertaba poderosamente en Francia; en el terreno filosófico se unía, de la misma manera, el materialismo inglés con el escepticismo francés y trajo como consecuencia una absoluta condenación

del cristianismo y de la Iglesia. Toda la filosofía francesa en el siglo XVIII se caracteriza por su oposición contra los dogmas en vigor, contra el Estado y contra la Iglesia. En general, los méritos de los escritores de esta época están más bien en el terreno social y político que en el filosófico, propiamente.

Voltaire (Francisco María Arouet, 1694-1778) y *Montesquieu* (Charles de Sécondat, 1689-1755) habían pasado, respectivamente, los años 1726-29 y 1728-29 en Londres. El primero trajo de allá las teorías de Newton y el sensualismo de Locke, el segundo tomó en su *Esprit des lois* de la forma concreta del estado inglés, el esquema abstracto de la monarquía constitucional. Voltaire publicó sobre su estadia en Inglaterra *Lettres sur les Anglais* y *Les Eléments de la philosophie de Newton*. La divulgación de las teorías newtonianas fué considerada como antipatriótica en Francia, porque iba contra el Cartesianismo, que sostenía todavía la teoría de Descartes, según la cual la tierra nadaba en el éter y se movía a causa de los torbellinos. Pero no sólo las doctrinas naturalistas interesaban a Voltaire, sino también las instituciones políticas. Dice que la igualdad es sólo posible como igualdad ante la ley. En la lógica, psicología, teología y ética sigue Voltaire a Locke. Insiste más que Locke sobre la posibilidad de que también la materia pudiese pensar. Todas nuestras percepciones provienen de los sentidos, pero, sin embargo, cree Voltaire, que ciertas ideas, especialmente las morales, provienen *necesariamente* de la naturaleza humana, aunque no sean ingénitas. Voltaire cree como Locke que la existencia de Dios se puede comprobar y encuentra además en el Dios que recompensa y castiga un apoyo necesario para el orden moral. Dice: "Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer, mais toute la nature nous crie qu'il existe." El optimismo de Leibniz pone Voltaire en caricatura en su *Candide ou sur l'Optimisme*. Cree insoluble el problema de la concordancia del mal en el mundo con la bondad, la sabiduría y el poder de Dios. En caso de colisión (terremoto de Lisboa) prefiere más bien considerar como limitado el poder de Dios que su bondad. Con respecto al libre albedrío, cree Voltaire primero en un indeterminismo, pero luego reconoce las razones para el determinismo como concluyentes. Dice: "Ser libre

no quiere decir poder querer lo que se quiere, sino poder hacerlo.

El continuador directo de Locke en Francia es *Condillac* (Etienne Bonnot de, 1715-1780). Yendo más allá que éste, desecha la reflexión como segunda fuente independiente de las representaciones y busca deducirlas todas de las percepciones sensuales. Las funciones psíquicas son para él sensaciones transformadas. Famosa es su ficción de la estatua de mármol, a la cual dota poco a poco de todos los sentidos. Admite que también la extensión podría ser solamente una sensación subjetiva. El "Yo" es el conjunto de las sensaciones. Pero Condillac, si bien sensualista, no es materialista y trata de conciliar el sensualismo con el espiritualismo. Supone un alma inmaterial. No son los sentidos los que sienten, sino el alma, por causa de los sentidos. Recién sus continuadores, los ideólogos, desarrollan su teoría en el sentido del materialismo: Las sensaciones materiales determinan nuestra actividad psíquica.

Denis *Diderot* (1713-1784) y el matemático Jean *D'Alembert* (1717-1783) son los fundadores de la enciclopedia. D'Alembert, el autor del discurso preliminar que contiene una división de las ciencias basada en Bacon, es en metafísica un escéptico. Cree que fuera de nosotros no hay nada que corresponda a lo creemos ver. Ni de la materia, ni del espíritu tenemos una idea clara y completa.

Diderot, de naturaleza entusiasta, de genialidad notable, pero de un carácter lleno de contradicciones, llega del deísmo al panteísmo, que reconoce la deidad en las leyes naturales, en la verdad, en la belleza, en la bondad. Con su pensamiento de que toda materia es capaz de sentir, saca la última consecuencia del materialismo. Reemplaza las mónades de Leibniz por átomos que tienen sentimientos inmanentes. En el organismo animal estos sentimientos se hacen conscientes y de ellos nace el pensamiento.

Helvecio (Claude Adrien, 1715-1771) se ocupa, sobre todo, de la ética. Considera al egoísmo, por el cual buscamos lo agradable y rechazamos lo desagradable, como el único móvil de nuestra conducta y cree que con sólo guiar bien este egoísmo por la educación y por la legislación, puede ser puesto en con-

cordancia con el bien común. Aquel que buscando su interés, no daña sino favorece los intereses de los otros, es el hombre bueno. La salud pública es la norma suprema. No la anulación de la propiedad, sino la creación de la posibilidad para cada uno de adquirirla, la limitación de la explotación del trabajo, la divulgación de la instrucción son los verdaderos problemas para la legislación.

Los *fisiócratas* tienden directamente hacia la solución de los problemas sociales. Quesnay, que defiende los intereses de la población rural, agricultura, y *Turgot* (*Lettre sur le papier monnaie*, *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses*).

El médico *Julien Offroy de la Mettrie* (1709-1751), un discípulo del espinosista Boerhave, llega a un materialismo más bien antropológico que cosmológico, siguiendo la doctrina de Descartes, en sus obras *L'homme machine* y *L'homme plante*. Un estado de ateistas le parece el más feliz. Profesa una moral epicúrea; pero dice que la diferencia entre el bien y el mal consiste en que el bien antepone el interés común al individual, y el mal el individual al común.

Todos los elementos de estas doctrinas empíricas reunía *Le système de la nature*, que procedía del círculo del *Baron D'Holbach*: el materialismo de la Mettrie, el sensualismo de Condillac, el determinismo, el ateísmo y la moral de Helvecio. Pero este libro que es la sistematización del materialismo francés del siglo XVIII no podía prosperar sino como paradoja. Todo indicaba que el empirismo estaba agotado; que ninguna solución podía imponerse a las demás, que algo nuevo debía llegar.

Cuando un sistema filosófico no presenta soluciones satisfactorias y se impone un cambio de orientación, los primeros que anuncian ese cambio no son los filósofos, puesto que ellos sólo expresan condensado y sistematizado el pensar general. Hay otra clase de pensadores que lo presienten: Son los escritores. Así, la literatura del siglo XVII debía coincidir con el racionalismo, y el empirismo tuvo también la suya, representada en Francia por Voltaire, los enciclopedistas, etc. Pero a mediados del siglo XVIII se inicia una nueva corriente literaria, con tres obras completamente distintas, escritas en tres idiomas distin-

tos, en tres países distintos y cuyos autores no se influyeron mutuamente: *Los cantos de Ossian*, en Inglaterra; *Los sufrimientos del joven Werther*, de Goethe, en Alemania, y *La nueva Eloisa*, de Rousseau, en Francia. Estas obras apelan ante todo a los sentimientos, y no ya a las ideas o a la razón. Las tres son precursoras del romanticismo, que llega a su apogeo a principios del siglo XIX.

En la filosofía es *Jean Jacques Rousseau* (1712-1778) que inicia la nueva corriente. Es costumbre de poner junto los nombres de Voltaire y de Rousseau, pero, en realidad, son representantes de dos tendencias opuestas. La influencia de Voltaire, representante genuino del intelectualismo del siglo XVIII, era mayor sobre sus contemporáneos que la de Rousseau. Pero Rousseau, que invoca como fundamento de su filosofía el sentimiento como superior a la razón, influyó mucho más en la historia y sobrevive aún hoy como único de todos los filósofos de su época. Es que con Voltaire termina una evolución, mientras que con Rousseau comienza otra.

Su obra, examinada superficialmente, se presenta como poco original y no se aparta mucho de la filosofía del siglo XVIII. Las ideas del *Emilio* estaban contenidas en Locke, lo mismo que las del *Contrato Social*. Pero su originalidad está en su manera de exponer, explicar y fundamentar sus teorías.

Es sabido, como empezó su carrera. La academia de Dijon había instituido un premio para el trabajo que mejor demostrara los beneficios del progreso. Rousseau optó a ese premio con un trabajo en el cual establecía que todos los males eran obra del progreso; que el hombre corrompía la naturaleza, y aconsejaba que lo mejor que podía hacer la humanidad era volver a las épocas primitivas. Envió previamente el trabajo a Voltaire, el cual le contestó con una frase que encerraba un elogio y una crítica. Le dijo que lo había leído con tanto interés que le había dado ganas de andar en cuatro patas. Esta frase demuestra también la diferencia que había entre Voltaire, intelectualista, y Rousseau, puro sentimiento.

Si se quiere otra prueba más de esta diferencia, bastará comparar al Dios abstracto, causa más bien física de los fenómenos, que para satisfacer sus necesidades intelectuales crea la

razón de Voltaire, con el Dios que el Vicario de Saboya hace conocer a su discípulo. No cree necesario demostrar su existencia, y para hacerlo conocer invoca los *sentimientos* del niño porque Dios está vivo en su espíritu y forma parte de él. Como hombre de transición, colocado en el deslinde de dos épocas, Rousseau pertenece a la suya, pero en la forma de exponer sus ideas anuncia la nueva.

Así, por ejemplo, en la primera parte del *Contrato Social* declara que el hombre nace libre, pero que por todas partes está oprimido. Esta idea la hemos encontrado en Locke; pero éste para demostrarla, hace una larga digresión sobre los derechos de todo ser vivo y racional mucho alrededor de este punto para establecerlo; a Rousseau le basta afirmarlo.

Lo que Voltaire pretendía destruir, criticando todas las sociedades de su tiempo, Rousseau lo dice en una sola frase, cuando afirma que el hombre corrompe la obra de la naturaleza.

En cuanto a sus ideas sobre la organización social las toma evidentemente de Locke; pero hay entre ambos una diferencia, punto inicial de una discusión de gran importancia en esta época y que se plantea entre el individualismo y el socialismo. Para Locke la sociedad nace de un contrato por el cual el individuo delega sólo la parte indispensable de sus derechos en el poder político. En la obra de Rousseau los derechos del individuo se van desvaneciendo, tal vez sin que se dé cuenta, y el individuo queda sometido cada vez más a la sociedad. Es una desviación del individualismo primitivo y punto inicial del socialismo. Para él la sociedad tiene una importancia tan grande que absorbe al individuo. Agrega además Rousseau al concepto de libertad de los autores ingleses otro que no estaba bien definido por éstos: el de la igualdad. Llega así a una democracia absoluta, cuya expresión es la *Declaración de los Derechos del Hombre*.

Todo este movimiento filosófico de la Enciclopedia termina en la Revolución francesa, que reproduce en cada una de sus fases las diferentes filosofías que se habían sucedido. La asamblea se inaugura bajo las ideas de Montesquieu y con Robespierre se vuelve a Rousseau. Con aquél se había borrado todo culto menos el de la Razón, con éste se instituye el culto del Ser Supremo; y los jacobinos sostienen la preponderancia ab-

soluta del poder político, proclamada por Rousseau. (Véase *H. Heine*, Historia de la religión y de la filosofía, libro III; Maximiliano Robespierre no ha sido nada más que la mano de Jean Jacques Rousseau, la mano sangrienta que extraía del regazo del tiempo el cuerpo, cuya alma había creado Rousseau. La angustiosa intranquilidad que turbaba a Jean Jacques la vida, ¿provenía, acaso, de que adivinaba ya qué partero necesitaban sus ideas para salir materializadas al mundo?)

Si la importancia de Rousseau es grande por la repercusión que han tenido sus teorías en la lucha política, no la es menos por su influencia directa en la historia de la filosofía misma; pues, junto con Hume, es Rousseau el pensador a quien más debe Kant.

(Kant, véase *Verbum*, números 35-36.)

JUAN PROBST.